

Kaluyqi, ciudad de los sueños

Luciano Aquino



Capítulo 1

Kaluyqi

Capítulo 1

Cinco y media de la mañana, está por amanecer y la niebla empieza a espesarse, es uno de tantos peligros en estas rutas desechas en medio de la estepa y a treinta kilómetros del pueblo más cercano, que es a donde me dirijo, Kaluyqi.

Los baches de la carretera empiezan a ser más frecuentes y profundos y despiertan a mi compañero de ruta, quien durmió durante todo el viaje aferrado a su maletín. A mi lado, tengo a un esbirro de la compañía minera que me contrató. El típico oficinista lame botas desesperado por un ascenso, a saber lo que le prometieron para venir hasta aquí conmigo.

-Cuénteme Oleg ¿Que sabe de la mina de Kaluyqi?

-¿Cómo sabe mi nombre? Pregunta sorprendido el oficinista.

-Tengo por costumbre saber un par de cosas sobre la persona que va a pagarme. Usted es Oleg Vyagorov, trabaja para la empresa minera qazwr y su jefe lo endosó a mí para asegurarse que hago bien mi trabajo.

-Vaya, sabe más de esto que yo señor...

-Mi nombre no es importante Oleg. Ahora, ¿Usted habla fluido en castellano?

-Así es, de hecho aprendí...

Afortunadamente, no pude esquivar un gran bache que nos hizo saltar y silenció a Oleg.

-Escuche, normalmente no me importan los detalles de por qué me contratan, pero teniendo en cuenta la magnitud del trabajo que me encargaron, necesito saber más de lo que su jefe me dijo y creo que usted sabe algo más que yo, así que si es tan amable, por favor cuénteme.

-Discúlpeme, -me dice con desdén mientras intenta esbozar una cara que inspire la autoridad que no tiene- pero no estoy autorizado a contarle nada que no sea relevante para este caso, yo solo vengo a constatar que...

Oleg se queda mudo cuando saco mi revolver magnum de uno de mis

bolsillos y lo abro para cargarlo, justo la reacción que esperaba.

-Sabe, suelo aburrirme con cierto tipo de conversaciones y cuando me aburro disparo al azar para divertirme. Pero por favor continúe, estoy seguro que pronto me dirá algo interesante.

No puedo evitar una carcajada cuando veo que su expresión de grandeza se desploma y da paso a un rostro angustiado y pavoroso.

-ehr... Yo. Lo siento, no puedo...

Primer disparo, rompo el vidrio de la ventana de mi lado y ve la obra de arte que hice. Oleg mientras tanto, grito como si se hubiera aplastado un dedo con un martillo.

-Ja. ¿No le parece curioso la forma de telaraña que queda? Siempre me pregunto cómo fabricaran estos vidrios para que queden así.

Le doy dos disparos más y con un puñetazo lo desprendo del auto en marcha. Oleg se acurruca al otro extremo y se tapa con el maletín.

-Que hermoso viento fresco, creo que a usted le vendría bien, a lo mejor la brisa le ayuda a decir algo interesante.

-¿Qué hizo? Esa niebla es peligrosa. Dice asustado mientras saca del maletín una máscara de gas e intenta ponérsela.

Freno en seco y su máscara se le escapa de las manos, intenta agarrarla de nuevo pero apoyo el cañón de mi revolver en su sien.

-Muy bien Oleg, ahora tienes toda mi atención, cuéntame más.

-Por favor, no haga esto, yo solo cumplo ordenes...

-Escúchame bien, tal y como lo veo ahora pueden pasar tres cosas: Uno. Te disparo ahora, me pongo la máscara y me voy a donde no me encuentre tu jefe. Dos. Me pongo la máscara, me voy y te dejo aquí. Tres. Nos quedamos los dos sin máscara hasta que me cuentes qué diablos pasó aquí. Por ahora, me parece que la más justa es la opción tres. Así que comienza a hablar.

-¡Esta bien! Te diré todo lo que sé, pero por favor dame la máscara.

-¡Primero habla!

-De acuerdo, de acuerdo. Grita acurrucado y entre llantos.